

Sergio Marxuach, a cargo de Política Pública en el Centro para una Nueva Economía (CNE), sostuvo que el tema “es uno de esos rompecabezas del que no tenemos todas las piezas”.

“En teoría, una reducción en la población debería redundar en un aumento en la tasa de participación. Sin embargo, en Puerto Rico hemos visto suceder ambas cosas (reducción en la población y en la tasa de participación laboral) al mismo tiempo. Parte de la explicación podría ser el aumento en la emigración de puertorriqueños hacia Estados Unidos continentales y otra parte podría ser que el sector informal ha incrementado en tamaño durante los últimos cinco o seis años”, dijo el analista del CNE.

En ese sentido, de acuerdo con Benítez, Sotomayor y Marxuach, en el 2012 se hizo muy poco o nada para atender uno de los problemas estructurales más apremiantes de la economía isleña.

Mejora artificial

¿Si no hubo una mejora en el empleo, cómo se explica la mejora que se vio en este año en algunos indicadores?

Al instante, Sotomayor indicó que Puerto Rico no registró avance alguno este año y, si se dio la impresión de que la economía había repuntado fue por el uso de variables –como el empleo por cuenta propia, por ejemplo– con trayectoria positiva, pero que no guardan relación directa con una mejora económica sostenida.

“Cuando se mira (la economía) por indicadores, el 2012 provoca sentimientos encontrados. La situación de muchos negocios, en términos de ingresos y gastos, mejoró en algo, pero cuando se escudriñan los segmentos se encuentran contrastes”, explicó.

Al interior de las ventas al detalle, por ejemplo, los autos y los alimentos parecieron ir en alza, pero el sector de restaurantes continúa en problemas y figura entre los segmentos con mayor número de quiebras, indicó.

La tendencia puede replicarse en el sector turístico. Hubo tasas de ocupación de hoteles más altas, pero la tarifa que se les cobra a los huéspedes es más baja en relación con el 2011.

“La mayoría de los indicadores están estancados o en territorio negativo”, dijo por su parte



PARA el economista Orlando Sotomayor (arriba), la economía boricua de finales de 2012 es la misma de la época preeleccinaria, “pero sin el maquillaje”. Mientras, el economista Luis Benítez, (derecha) sostuvo que el gobierno se ha enfocado en decir que bajó la tasa de desempleo, “pero nadie habla de aumentar la participación laboral”.



FOTOS: ARCHIVO

Marxuach.

Recordó que la Junta de Planificación recién revisó a la baja sus proyecciones y la previsión del economista Juan Lara, que apunta hacia otro ciclo de contracción o de tipo “doble v”.

Los tres reyes magos

Según la organización de política pública, si la actividad económica no retrocedió en mayor grado durante el 2012 fue por eventos no recurrentes. La Ley federal para la Reinversión y Reconstrucción de América o ARRA, por sus siglas en inglés; las emisiones de la Corporación para el Financiamiento del Impuesto a la Venta (Cofina) y las líneas de crédito del Banco Gubernamental de Fomento (BGF) a municipios y corporaciones públicas “fueron clave para evitar una debacle peor”.

Marxuach explicó que la economía en el 2012 es fruto del plan de consolidación fiscal y económica que impulsó la administración de Luis Fortuño.

La lógica del plan era que recortar el gasto público, aumentar temporalmente impuestos y reducir o eliminar el déficit estructural iban a “restaurar la confianza” del sector privado. Esto, a su vez, traería mayor inversión privada, más empleos, y auge económico.

“Pero ese segundo acto, donde la inversión del sector privado se convertiría en el motor de la economía, nunca ocurrió”, dijo Marxuach.

Así, pues, al no darse la visita del “hada madrina de la confianza” (un término de Paul Krugman, Nobel de Economía, 2008), se regresó a la tesis del Gobierno como propulsor de actividad económica con proyectos como el de las Escuelas del Siglo 21, el alza en la cartera de préstamos en el BGF, lo que empujó la economía “muy lentamente, a territorio positivo, aunque sea temporalmente”.

Menos déficit

Si algo pudiera celebrarse y



reconocerse este año son los avances fiscales acontecidos en el período 2009 al 2012.

“La Oficina de Gerencia y Presupuesto (OGP) ha progresado en establecer mejores controles al gasto gubernamental, ciertamente en comparación con el desastre bajo la administración pasada”, dijo Marxuach.

“Entiendo que la saliente administración redujo el déficit estructural, es decir, el relacionado con un país que en las buenas y en las malas gasta más de lo que tiene”, coincidió Sotomayor.

Pero, al instante, tanto Marxuach como Sotomayor subrayaron que el cierre de la brecha fiscal se logró con una estrategia de corto plazo: la Ley 154 (el impuesto a las foráneas). También, con medidas con ribetes adversos, como el endeudamiento de la Isla.

“La presente administración podrá hacerla permanente (a la Ley 154), pero nadie puede obligar a las cuarenta y tantas em-

AUNQUE los economistas reconocieron ciertos avances, indicaron que las cosas que quedan por corregir, como el déficit de Retiro, son las más difíciles.

presas que la pagan a quedarse en Puerto Rico”, puntualizó Sotomayor.

En ese sentido, dijo Benítez, cualquier avance que se haya lo-

grado se ha desvanecido, pues el año termina con una degradación crediticia por parte de Moody's y las amenazas de otras rebajas crediticias por parte de Standard & Poor's y Fitch Ratings.

“Hubo avances, pero no fueron suficientes, y las cosas que hay que corregir son las más difíciles: el déficit en pensiones, mantener el gasto público en línea, allegar ingresos al Fondo General y reforzar el sector privado”, dijo Benítez. “Hacer todo eso con un mercado laboral transformándose y reduciéndose es el gran dilema”.